VARGAS PONCE NO DIRIGIÓ A JOVELLANOS SU CARTA SOBRE LA CORNEJA SIN PLUMAS

Joaquín Álvarez Barrientos
CSIC (Madrid)

En 1793 José de Vargas Ponce publicaba, anónima, su Declamación contra los abusos introducidos en el castellano; la pieza había sido presentada al concurso de 1791 de la Academia y no obtuvo premio. En 1795 Juan Pablo Forner, bajo el pseudónimo Paulo Ipnocausto (sic, por "Ignocausto"), daba a las prensas su folleto La corneja sin plumas, en el que arremetía contra la Declamación de Vargas. El folleto estaba escrito desde 1793, pero Forner no encontraba impresor, de lo que hay eco en el epistolario de Jovellanos (1794) y una alusión en la carta que publico. Forner ataca a Vargas porque, según él, utilizaba con la libertad del plagiario los Orígenes de la lengua española de Mayans y otras obras anteriores, lo que al fiscal le parecía intolerable,[1] pero en realidad o sobre todo le ataca porque mediaban razones personales.

Su enfrentamiento debía remontarse a los tiempos en que compitieron por los premios de la Academia Española, pero en 1793 la situación se agravó. Poco después de abandonar Madrid en junio de ese año, Vargas Ponce "en una conversación privada con sus amigos había manifestado que en la Corte conocían todos el poco juicio y saber del señor don Juan" (Gallardo, 1952, pp. 270b- 271a). Este don Juan era Juan Pablo Forner, y quien relataba el hecho, Bartolomé José Gallardo, en unas notas sobre el extremeño que reprodujo el marqués de Valmar en su antología

[1]. Jovellanos, irritado con Forner, escribía en su Diario el 24 de septiembre de 1795, al tener noticia de que la Gaceta anunciaba el folleto: "¿Cómo culpa de plagio él, que se dijo y se dice autor de los romances contra Huerta, que trabajó ésta [pluma]? Violos hacer Ceán; violos el viejo Ibarra (impresor), que primero se ofreció a imprimirlos en forma de coplas de ciego (era la idea repartirlos en una mañana por los vendedores de Gacetas), y luego no se atrevió; el conde Cabarrús, Batilo, o Meléndez Valdés, todos mis íntimos amigos lo supieron" (Jovellanos, 1915, p. 269a. La cursiva es suya). Forner incluyó este romance entre sus obras manuscritas, que regaló a Godoy. Véase más adelante la nota 22.

de Poetas líricos del siglo XVIII. Por otro lado, Vargas Ponce, además de hablar mal de él, le habría copiado:

> me atrevería a decirle que ya que roba, no apalee ni maltrate, ¿por qué, verbi gratia, después de hurtar un pensamiento no común al prólogo del Asno erudito, tira a su autor dos o tres puñaladas impiamente? (Forner, 1795, p. 57).[2]

Ese mismo año 1795 el extremeño se vio implicado en otras escaramuzas literarias, derivadas de la Loa que escribió para la inauguración en octubre del nuevo teatro de Sevilla (Aguilar Piñal, 1974, pp. 194- 199; 1998). De manera que Vargas Ponce, al no contestar al folleto, le hizo seguramente un favor, ya que suponía un flanco menos del que ocuparse. Sin embargo, sí escribió el gaditano "a un amigo de Sevilla", comentando los hechos; carta que, tradicionalmente, se ha pensado iba dirigida a Jovellanos. Las razones de más peso para creerlo así son que en la carpetilla donde se guarda el original en la Real Academia de la Historia alguien escribió, con letra moderna, "Carta (de, tachado) a Jovellanos sobre La corneja sin plumas", y sobre todo que el mismo Vargas así lo hacía constar en la Nota que redactó en 1813 sobre sus tareas literarias, refiriéndose a sí mismo en tercera persona. Se encontraba en Sevilla en 1795, recuperándose de su mala salud, cuando, llamado a Cartagena para embarcarse

> de ayudante secretario de la escuadra que mandó D. José de Mazarredo, tuvo noticia de una sátira que, según su índole, escribió D. Juan Pablo Forner contra la Declamación de Vargas. Éste la contestó como merecía, dirigiendo su escrito a su caro amigo Jovellanos, para corresponder a la fineza con que éste le dedicó su viaje por Rioja. Pero firme en su propósito de no publicar cosa alguna contra autores vivos, jamás quiso acceder a imprimir el opusculillo (Fernández Duro, 1894, p. 516).

Sin embargo quizá Vargas se equivoca al decir que dirigió esas páginas a Jovellanos.[3] El viaje por Rioja al que se refiere

---

[2]. Es difícil saber cuál es ese pensamiento porque tanto las ideas de uno como otro autor sobre la lengua son bastante parecidas: todos tenían las mismas fuentes y repetían los mismos argumentos. Quizá hay algún parecido más específico en la defensa del uso de arcaísmos y de la lectura de autores de la época de Felipe II.

[3]. Jiménez Salas dedica un capítulo a este episodio y

es la epístola sexta de Jovino a Poncio, que redactó el asturiano en agosto de 1795, enviando al marino y erudito la versión definitiva el 15 de ese mes (Jovellanos, 1915, pp. 261-263; 1984, p. 273). Pero Vargas Ponce estuvo varias veces en Cartagena (desde donde escribe su carta) y dos fueron las que embarcó en ese puerto para ir a la guerra. La segunda en septiembre de 1795, la primera en 1793, para combatir en la toma de Tolón. En esa ocasión, y por las mismas fechas del año 1795 en que le enviaría la epístola de "Jovino a Poncio", Jovellanos le dirigió la "Oda cuarta", también de "Jovino a Poncio", y entonces sí compuso Vargas la anacreóntica en que "contesté a un excelente himno de mi Jovellanos, sintiendo mi ida a la guerra" (BAE 67, p. 612b). La composición comienza con el verso "Hombres sandios, ¿do vais?". "Escribómano" por naturaleza, Poncio aún le envió otro poema --"En silencio grave qué de veces"--, fechado "a bordo del San Fulgencio, en el crucero del Golfo de León, hoy 23 de agosto de 1793" (Jovellanos, 1984, p. 270). En ambos casos escribía Vargas desde un barco, saliendo desde Cartagena a la guerra, si bien en 1795 se embarcaba en el Purísima Concepción y en septiembre. Cabe pensar que en 1813 el gaditano confundía una y otra ocasiones, porque, de haber enviado a Jovellanos esa carta habría quedado constancia, si no en su epistolario, sí en el Diario, gracias al que tenemos conocimiento de muchas de las perdidas. Pero no es así, la única referencia al asunto de La corneja sin plumas por esas fechas es la siguiente:

> La Gaceta publica un folleto, La corneja sin plumas, obra de Forner, contra Vargas [...], parto de la envidia, como todos los de aquella pluma (24 de septiembre; Jovellanos, 1915, p. 269a).[4]

---

transcribe, con muchos errores, algunos fragmentos, pero duda que sea Jovellanos el destinatario (1944, p. 444).

[4]. La primera aparición de Vargas, tras la reseñada el 24 de septiembre, es del 28: Jovellanos lee el "plan de primeras letras, de Vargas" (p. 270a). Y la siguiente es ya del 15 de diciembre: "A Vargas, enviándole la escena y distribución de la Noticia" (1915, p. 281a), y no se alude al papel que ya había escrito. La escena es la loa del Agradecimiento que se representó cuando se expusieron los retratos de Carlos IV y el que fue ministro de Marina Antonio Valdés en el Instituto. La

Además ese amigo de Sevilla no podía ser Jovellanos, que, como se ve, entonces se hallaba alejado de la Corte en Gijón, donde Vargas le envía su correspondencia,[5] batallando en esos meses de 1795 con la Inquisición por los permisos para tener libros prohibidos en la biblioteca del Real Instituto Asturiano e intentando paralizar los movimientos que, según Cabarrús, querían implicarle en la conspiración de Malaspina a finales de año.[6] A estas razones hay que añadir que dentro de la carta se dan indicios para pensar que no se la dirige a él --por ejemplo, lo nombra siempre en tercera persona--. Por otra parte, creo que este papel jamás fue enviado, dado el estado en que se encuentra el último párrafo, con dos redacciones paralelas sin que se haya decidido cuál es la válida.

Ahora bien, ¿quién es ese amigo? Alguien que se encuentra en Sevilla. El primer borrador de la Carta se dirige "a su amigo N. S y C", sin indicar nada más; en la sobrecubierta del segundo, se escribe "a un amigo de Sevilla" y, ya dentro, este segundo borrador se envía "a su amigo JJ" o FF, puesto que,

---

Noticia es la Noticia del Instituto.

[5]. Por ejemplo, la que se refiere a la composición de la epístola sexta.

[6]. Jovellanos conocía al marino y al padre Gil, así como a la marquesa de Matallana; todos los cuales fueron encarcelados entre noviembre y diciembre. Dejó constancia de estos hechos en su Diario los días 3, 10 y 12 de diciembre. El 16 de septiembre había recibido una carta del padre Gil (citado en ésta de Vargas) sobre asuntos políticos, que podría tener relación con las causas del futuro encarcelamiento (Varela, 1989, p. 95, que equivoca la fecha de la carta; Jovellanos, 1986, p. 141). Manuel Gil, Provincial de los clérigos menores de Sevilla y de la Sociedad de Medicina hispalense, era el encargado de dar forma a las memorias de la expedición de Malaspina, a lo que fue invitado Vargas Ponce el 25 de julio del año siguiente, pero en agosto se frustraba el proyecto (Jovellanos, 1986, pp. 241 y 244). El padre Gil fue libertado en 1798, siendo ministro Jovellanos (Varela, 1989, pp. 95- 96); murió en Sevilla en 1814. Malaspina permaneció en prisión hasta enero de 1803, después fue expatriado (Beerman, 1992). Durante 1795 hubo bastante actividad "revolucionaria" (Elorza, 1970, pp. 293-303; Zavala, 1981, sobre la conspiración de Picornell. Para Malaspina, Beerman, 1992).

comparadas esas grafías con otras similares del texto, tanto pueden ser jotas como efes o símbolos musicales. Por lo que se deduce de la carta, el destinatario es un amigo del autor que en esas fechas se encuentra en Sevilla, que está al tanto de las comidillas y entresijos de la República de las Letras, al que ya trató en Madrid, a quien allí leyó su Declamación en 1787 y al que ha dirigido en otras ocasiones cartas y versos. Mis conjeturas se dividen entre Fernández de Navarrete y Ceán Bermúdez.

Aunque no coincide con ninguna de las iniciales de los encabezamientos, podría tratarse de Ceán Bermúdez, muy amigo suyo, que en esos años estaba en Sevilla y que también en 1787 paraba en Madrid (Clisson, 1982). Por la carta desfilan otros amigos de Vargas, que le aconsejan sobre el particular o le dan opiniones, pero entre esos nombres no figura el de Ceán, tal vez por ser a él a quien escribe: sí nombra a Jovellanos, Azara, Tavira, Muñoz, Llaguno, Bruna, López de Ayala y otros. Tampoco figura Fernández de Navarrete, y "a su amigo N. S y C" tal vez podría significar "a su amigo N[avarrete.] S[alud] y C[ontentamiento]", saludo este, sin embargo, mucho más habitual en las cartas dirigidas a Ceán, lo mismo que el apelativo cariñoso "Caro mio", que emplea en algún momento. Sin embargo, no existe seguridad de que Navarrete estuviera en Madrid en 1787 --se encontraba en Cartagena entre 1784 y 1789, pero pudo hacer viajes a la Corte como los hizo a otras ciudades--, aunque parece que sí se hallaba en Sevilla en 1795 (Navarrete, BAE 75, pp. XVI y XXV).

Ahora bien, si se trata de Fernández de Navarrete, extraña que se dirija al amigo por el apellido (cuando en otras emplea apelativos más familiares y cariñosos), del mismo modo que sorprenden el párrafo y la manera en que Vargas Ponce alude a la campaña de 1793, dado que su joven colega también participó en ella. Si esto puede ser un escollo, a su favor tendría el que, mientras Ceán parece haber sido hombre no dado a polémicas, Navarrete, de carácter fogoso, sí participó en alguna de ellas, como en la que tuvo a García de la Huerta y los bombardeos de Argel por protagonistas (y en la que también

estuvo implicado Vargas Ponce; Guastavino Gallent, 1950; Ríos Carratalá, 1987, pp. 185- 189; Lama, 1993, pp. 129- 134). Pero en la carta no se alude a esa escaramuza y sí a la que originó la publicación del Theatro Hespañol, en la que estuvo implicado Forner, entre otras cosas al robar el romance de Jovellanos al que se hace referencia en esta carta. Hecho que parece molestó mucho a Ceán, que estaba en el secreto de la autoría, y que le llevó a sonrojar a Forner en Sevilla, en estos años, enseñándole los originales de los romances.[7] Cabe pensar que, completando ese desenmascaramiento, quizá le pidiera a Vargas Ponce que contestara al folleto.

En cualquier caso, tanto Ceán como Navarrete pudieron ser los destinatarios de la carta, ya que fueron ambos muy amigos suyos, participaron de las mismas ideas reformadoras, integraron el grupo que se reunía alrededor de El Censor y la marquesa de Montijo y estuvieron muy cerca del gaditano a lo largo de su vida. Pero los datos apuntan más hacia Ceán Bermúdez. Sin embargo, la N. del encabezamiento sigue siendo un problema..., que puede solucionarse pensando que Vargas Ponce, conforme a lo que se acostumbraba en este tipo de escritos, quiso ocultar la personalidad de su interlocutor y para ello utilizó el medio habitual en ese siglo y en el siguiente, que consistía en utilizar dicha inicial cuando no se sabía el nombre de alguien o cuando se quería ocultar su identidad. El primer caso lo encontramos en numerosos catálogos de la época (por ejemplo en el de Moratín). El segundo caso aparece en el diario de Jovellanos, sin ir más lejos: "En esta escena el público reía, y N. también" (p. 269b). Así pues, y aunque las pistas son circunstanciales, quizá no sea muy descabellado inclinarse por Ceán Bermúdez.

Por lo que se refiere al contenido de la epístola, además de las referencias al caso concreto y las descalificaciones que se hacen del fiscal, sirve para conocer la idiosincrasia de

---

[7]. "Con los originales tapé la boca en Sevilla pocos años después al que se suponía autor de estos romances" (1814, p. 297).

Vargas, así como algunos datos biográficos, además de ofrecer ciertas precisiones sobre las relaciones entre los escritores españoles. Con treinta y cinco años (Forner contaba treinta y nueve), se extiende Vargas en consideraciones sobre su lugar en la República de los sabios y sobre lo distinta que era la situación del primero, mal visto y mal querido por todos en general, reparando en que sin embargo él, desde joven, fue acogido por los "primeros Cuerpos Literarios de la nación" y tuvo encargos de ellos y de las altas instancias, mientras que su contradictor "ha tenido tan diversa suerte. ¿Dio paso sin tropiezo contra su reputación literaria y algo más? Los repetidos sonrojos públicos que ha sufrido Vm. los sabe".

La pieza mezcla diversos estilos literarios, desde el elevado del elogio al retórico, pasando por los tonos bajos del refrán y del ataque grosero. Vargas Ponce empedra sus argumentos con citas de autores clásicos con la intención de dar autoridad a su actitud, que le parece adecuadamente aristocrática en el desdén que manifiesta hacia los ataques "fornerinos". En cualquier caso, es una buena pieza literaria que muestra cómo funcionaba, a pesar de las distancias y las dificultades de comunicación, la tupida red que permitía mantenerse al tanto de los rumores, comidillas, publicaciones y demás circunstancias profundas y superficiales de la República Literaria.

Copia de carta confidencial
del A. de la Declamación
a favor del castellano
a un amigo de Sevilla
negándose a responder
a la crítica de aquella obra
últimamente publicada[8]

Efficiam, post hac ne quemquam voce lascessas?
Virg.

Que él descubrió en los inmortales tanto
v[erso] de su S[átira] premiada[9]

[8]. Como se ha indicado más arriba, tiene otros dos títulos, uno, con letra moderna: "Carta (de) a Jovellanos sobre la Corneja sin plumas", y otro: "Pp. a su amigo N. S y C. Navío Pma. Concepción y Sete. de 1795". "Pp" puede ser Pepe, como en bastantes cartas a Ceán; "S y C": Salud y contentamiento, como ya se indicó. He mantenido las muestras de seseo que Vargas desliza en su escrito. La signatura del manuscrito, conservado en la Colección Vargas Ponce de la Real Academia de la Historia, es 9- 4224 (8). Entre corchetes va lo que el autor corrige o tacha.

[9]. "Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana" (Forner, BAE 63, p. 307b, v. 405).

Pp a su amigo ¿JJ?
Salud y contentamiento
Navío Pma. Concepción al ancla en
Cartagena 29 de Sep. de 1795[10]

¿Con que Vm. siente que F. haya escrito contra mí [una crítica con visos de sátira]? ¿Y qué guardaba Vm., santo hombre, para si fuera capaz de elogiarme? Ya me contemplo en la grey de Jovellanos y de Sánchez y del célebre Apologista Universal, y del famoso Censor matritense y del difunto Ayala, y de uno y otro y otro Iriarte, y de Trigueros y tantos más. Grey donde el de menos valía es el buen versificador Huerta. Heme Vm., pues, como si dijéramos, entre cuantos sobresalieron en algo por estos nuestros días.[11] Del [hombre] que sólo alabó las poesías del D***[uque] de M***[ontellano] (amet tua carmina Moevi)[12] son escabrosas y de mal agüero las alabanzas. Y como quiera que su dicacidad sea una especie de ejecutoria literaria en propiedad y posesión, más expuesto estoy a engreirme que a punzarme con sus sarcasmos.

Excepto en el ingenio e instrucción, F. sigue las huellas de

l'Aretin, poeta tosco
che disse mal d'ognun...[13]

---

[10]. Ya se señaló que estas dos letras podrían ser dos FF o dos símbolos musicales; no significan "G[aspar] J[ovellanos]" Durán López (1997, p. 47). Por otro lado, la fórmula "Salud y contentamiento" era encabezamiento frecuente sobre todo de las cartas que Vargas dirigía a Ceán Bermúdez (Fernández Duro, 1900; Seoane, 1905).

[11]. Vargas Ponce hace un repaso de todos aquellos con los que Forner mantuvo polémica literaria y que forman, aunque con algunos olvidos, la élite de las letras dieciochescas.

[12]. Alfonso Solís y Wiñacourt publicó en 1790 sus Poesías con una elogiosa carta de Forner que sirvió de prólogo.

[13]. Es el epitafio del poeta: "Qui iace l'Aretin, poeta tosco,/ che disse mal d'ognun fuorque di Dio,/ scusandosi col dir: Io n'ol cognosco".

¡Qué disparate! Olvidábaseme que el [Aretino] italiano se jactaba, como Vm. sabe, de sacudir a los poderosos y a los príncipes; y nuestro Momo en nada menos le imita.[14] Memoriales suyos a[l conde de Floridablanca] cierto ministro me manifestó en Madrid D. J***[osé] S***[ixto] de E***[spinosa,[15] en tanto que corría con una de las mesas de temporalidades[16]], donde está apurado todo género de rampante y vergonzosa adulación. Pero para eso no le van en zaga las dedicatorias al [ministro] sucesor, por más que piense y obre tan otro.[17] [Drydden] Waller así encomiaba a Cromwell como a Carlos II. ¡Lástima que F. no le imite en lo restante! Llevárasele a la provincia africana, donde un mono es acatado cual rey, o a donde los dioses nacían en los matorrales, que seguro puede estar el monicongo[18] más espantable o el cebollino más silvestre de sus genuflexiones y gorretadas. El único pegote para embotar los dientes a su mordacidad [es] será que sólo se [metan] metiesen a autores los duques, que eso es seguir la doctrina [del] que [decía] zahiere Juvenal Dat venia corbis?, vexat censura columbis. Ni va en parte fuera de camino, que los de su ralea no [sacan] ganan partido en habiéndoselas con señorones. Díganlo si no Boccalini, Francisco Materas y los F., Segarras de todas las edades.

Con todo esto Vm. quisiera, y así me lo intima, que yo contestase al tal libelo; y por primera vez no me presto a complacerle; y esto por multiplicadas causas. Ni le he leído ni visto, ni le he de leer mientras tenga [otra cosa] en qué

---

[14]. Aunque existe Momo, dios de la burla, aquí parece más bien sinónimo de bufón y ser ridículo.

[15]. Aguilar Piñal (1993, pp. 701- 703) recoge un Manuel Sixto Espinosa, secretario de la Económica Matritense, que quizá sea hermano de este José.

[16]. Temporalidades eran ciertos beneficios eclesiásticos.

[17]. La adulación a los ministros fue moneda corriente entre los literatos de la época. Forner no se distinguió en esto especialmente.

[18]. Como monicaco, hombre de mala traza.

emplearme. Corrida tras los treinta la edad de los tabardillos, casi tan ridículo es darse a esas leyendas y confutaciones, como ridículo y ruin el trabajarlas. Cierto, encomendada por el rey la Historia de la Marina Española, obra tan vasta y nueva; encargada por la Academia (en cuya nueva planta tuve tanta parte) la inmensa provincia de nuestra geografía;[19] y forzado a abrir a ambas tareas un largo paréntesis, para atender a las gloriosas y duras obligaciones de mi carrera, en la íntima confianza de un general acreditadísimo, y empleado en cuanto alcanzo para obrar y pensar cabe tan gran maestro;[20] cierto, repito, ¡que sería decente, ni honesto, entrecogiesen mis pulgares un F., a pique de ensuciarme con lo que le dio en rostro Sánchez! Paulo maiora canamus; él siga su afición e índole, que yo seguiré como hasta el presente.

El can con fauce irritada
[ladra] en vano [hiere] sacude el viento
que sorda a su atrevimiento
va la luna su jornada.

Favor y grande me hace F. criticando obrita tan aplaudida; [pues] así corre libre de que esotro día me la robe, hombre siendo de estas mañas. Cónstale a Vm. como a mí, cuyos sean los chistosísimos romances, que tanto divirtieron a la Corte y a todo el reino, cuando salía el teatro dedicado al patroncito de las Musas jacareras.[21] Mas como el autor no dio la cara, tuvo

---

[19]. Se trata de la Academia de la Historia.

[20]. Se trata de Mazarredo, general de la escuadra del Meditarráneo, del que Vargas fue secretario.

[21]. Así llama Jovellanos en el primer romance de Antioro de Arcadia al "Señor D. José Arizcun Pontejos y Sesma", que financió el Theatro Hespañol de García de la Huerta, a quien éste se lo dedica. En los vv. 209- 222 del romance escribe: "podrás entrar sin embargo/ por las calles de Lutecia,/ donde si acaso topares/ con aquel joven badea,/ que prestó su bolsa a un loco,/ como un tieso, y con afrenta/ de la razón y el buen seso,/ se hizo aprendiz de Mecenas,/ empobreciendo su fama/ por enriquecer a Huerta,/ dile... Pero, musa, ¿qué/ le dirás que bien le venga?/ Dile: 'Salve, oh patroncito/ de las musas jacareras" (Jovellanos, 1984, p. 205a). Antioro era el título que envió al colector la Academia de los Fuertes de Roma. De esta dedicatoria dice Ceán (1814, p. 296): "un prólogo osado

cara F. para apropiárselos, y la tiene todavía y más que de baqueta para lucir el robo, mintiendo borradores que ha enseñado ahí al [amigo] oidor Bruna.[22] Eran buenos, y viéndolos anónimos, plúgole darles padre tan mezquino. Anónima va mi obrita[23] y muy bien recibida en toda España y en Italia toda (que es donde puede ser apreciada), así que [a] corría riesgo [estaba] que tratase de prohijarla, a no haberle parecido más suyo, por mi fortuna, meterle los colmillos.

De aquí otra causa todavía para no responder.[24] ¡Bueno fuera que cuando el discreto Jovino ha duplicado disertaciones más bien que cartas en loor de mi trabajo; y el grave historiador Muñoz y el elocuente P. Gil[25] y el ilustre obispo Tavira, y el circunspecto ministro Llaguno y el sabio Azara

---

[desde luego largo: doscientas seis páginas], y propio de su genio y carácter, y con una humilde y baja dedicatoria, creyéndose invulnerable con estas armas, con un título de Antioro, Aletófilo y Deliade, que le habían enviado los Arcades de Roma [de esto no hay rastro], y sobre todo con el retrato que había hecho Carnicero, y grabado Selma [que también aparecía en sus Obras poéticas de 1778], contra las débiles asechanzas de todos los anti- hortenses poetas".

[22]. Como Forner le acusa de plagiario y ladrón, Vargas Ponce insiste en esta apropiación indebida de su acusador, para restarle autoridad moral. En realidad Forner sólo se apropió, tras dejárselo atribuir, el primer romance que Jovellanos escribió contra García de la Huerta y su Theatro Hespañol, que corría anónimo desde 1785. Jovellanos compuso dos romances y una jácara, y como en el segundo criticaba a Forner tanto o más que a Huerta, el extremeño escribió una nueva versión de éste; de ahí, quizá, la alusión a los borradores. Jovellanos comentaba en la entrada del 23 de marzo de 1797 de su diario, al dar cuenta de la muerte de Forner, que "viendo generalmente aplaudidos los dos romances que corrieron manuscritos contra D. Vicente Huerta, que yo escribí, y que no aparecía su autor, se los arrogó descaradamente. No lo puedo dudar, pues me lo aseguró D. Eugenio Llaguno habérselo dicho a él, y Ceán sabe que lo sostuvo en Sevilla, y aun Bruna por su boca" (1954, p. 334). Véase la nota 1.

[23]. La Declamación se publicó anónima, como ya se indicó.

[24]. Como se ve, Vargas oculta que habló mal de Forner y que le robó ciertas ideas de El asno erudito.

[25]. Véase nota 6.

(criticado más de una vez [en] allí) y tantos que mi amistad mostró a Vm. le han celebrado encarecidamente, no conociéndome por su autor, pues yo usaba en este comercio epistolar del apellido de una abuela y de segundo nombre; bueno fuera que votos de tal peso balanceara en mi ánimo un solo F.![26]

El can con fauce irritada
[ladra] en vano [hiere] sacude el viento.

Razón es también que cada cual guarde su fuero, que no en balde Don Quijote no tiraba en la venta su limpia hoja contra cuadrilleros. Una [feliz] venturosa casualidad [mucho más bien que] y no mérito propio, me hizo empezar mi carrera literaria de las más prematuras que se conoscan en España; y de entonces acá (desabrocho mi pecho en la confianza de un amigo, confidencial y reservadamente), de entonces acá, en nueve ocasiones, ninguna elegida ni buscada por mí, en que salieron las pobrezas mías al público, y en más de otras tantas que pudiera haber salido, a no embargarme juiciosa timidez, el mismo público y sus próceres y magnates me han cubierto de no merecidos favores. Franqueáronme su entrada los primeros Cuerpos Literarios de la nación, casi en mi adolescencia, mejor diré muchacho todavía; y una vez dentro, [honra] lauro mío fueron sus más serios encargos. El único de los mayores de que no sea individuo, me convidó varias veces, y bien sabe Dios que no soberbia, sino una muy laudable aunque malograda expectativa, me llevó a no aceptar su oferta.[27]

He sudado, se lo confieso a Vm., al escribir estas especies, que agrada el merecerlas cuanto abochorna el decirlas. Y cual gato por ascuas voy a correr [por] las siguientes, dolorosas siempre de proferir, por más que sean públicas y notorias.

¿Sería bien visto que yo, mimado de este género, saliese a la palestra con un hombre que, siento en el alma decirlo, ha

---

[26]. Obsérvese el estilo retórico de este párrafo, que contrasta con los versos siguientes.

[27]. Se refiere a la Academia Española, en la que entró en 1814, junto con Quintana y Eugenio de Tapia.

tenido tan diversa suerte? ¿Dio paso sin tropiezo contra su reputación literaria y algo más? [Vm sabe] los repetidos sonrojos públicos que ha sufrido Vm. los sabe; que la justa y medida libertad de imprimir cada uno sus conceptos es respecto a él mera tolerancia. Esa misma [crítica] rapsodia a que Vm. quiere que responda, en varias ciudades y por diversos jueces, no se [ha creido] creyó merecedora ni capaz de la luz que mendiga largo ha un año.[28] Gracias mil le debo si a costa de violentarse, puesto que le viene de molde et si non aliqua nocuisses mortuus esses, sólo se ocupa con mi obra, sin pasar como suele a mis costumbres y familia, poniéndonos como unos chinos.[29] Tolere Vm., [amigo mío] que en mi estado, y pudiendo emplear tanto mejor el tiempo, no lea más de lo suyo. Bástame, y harto tengo, con su Apología de la nación, y sus aprobaciones ducales.[30] Ni sea Vm. en que le responda, que de guardarse es de quien pare asnos.[31]

Mudando de parecer se conformará Vm. con el de buenos amigos, que me aconsejaron muy de otra guisa. [El historiador de quien] Uno que ya [hice] mensioné me escribía el 6 de marzo de este año desde Madrid: "¿Y quién diablos os mete con Polifemos?[32] Siéntolo si vos habéis irrritado cabrones;[33] si es hecho que el tal ha acometido por solo su prurito, vaya con Dios; es sarna de perro la que padece, y creo la soltará con el

[28]. Estas palabras dan a entender que Vargas conocía la existencia del folleto desde tiempo atrás, o que ha sido bien informado.

[29]. Clara alusión a la sátira contra Iriarte Los gramáticos. Historia chinesca. Por otro lado, muy bien conoce el folleto de Forner, para no haberlo leído, como indicaba más arriba.

[30]. Se refiere a las alabanzas y adulaciones dirigidas a la poesía de los nobles, a lo que alude en el primer párrafo al hablar de las del duque de Montellano.

[31]. Clara referencia a El asno erudito.

[32]. Forner era estrábico, de ahí la alusión a Polifemo, por la que se le conocía entre sus enemigos literatos. Jovellanos también le llama así en el segundo de los romances de Antioro.

[33]. Parece referirse al incidente reseñado por Gallardo.

pellejo." Otro no menos sesudo y de respeto y [de] carácter [me escribía] desde más allá, el 27 de noviembre del año anterior, me decía: "¿Y qué cuidado se le da a Vm. de F.? Hace bien de no entrar con él en lid. No se debe reñir ni jugar con quien nada tiene que perder. El público le conoce y sabe apreciarle; la obra en cuestión se recomienda a sí misma. ¡Con qué entusiasmo no me habló de ella en Oviedo el penitenciario de esa iglesia, que está perdido por Vm.! En cuanto a los romances, etc."[34]

Escribiendo esto recibo también de la Corte, de una persona tan distinguida por su alto nacimiento como por sus claras luces, este párrafo de carta también con la fecha de 29 del presente:[35] "Y por supuesta la rabia que me ha dado el indecente papelón de F., pero, amigo, si eso fuese capaz de incomodar a Vm. medio minuto, sírvale de consuelo que sólo los tontos y los malos lo han celebrado; y que la gente sensata lo ha despreciado como una rapsodia indecente, y con asco la han arrojado a pocas hojas, ni aun ha logrado ocupar a los literatos, ni aun siquiera a los de café, una tarde entera.[36] Despréciele Vm. como merece, y por Dios no le ocurra [a Vm.] querer honrarle con una respuesta".

Tampoco, a caer en tan mala tentación, podría responder ahora a F. de un modo digno. ¿Se acuerda Vm. cuando le escribí

¡Dieciocho de mi vida!
años y cuidados menos
metería yo un romance
en un recibo de duelo?

Como dentro de pocos tendré el doble, y en ellos hayan pasado

---

[34]. Por las alusiones, este corresponsal de "más allá" puede ser Jovellanos. ¿No sería extraño que, si se dirigiera al asturiano, lo hiciera en esos términos?

[35]. Este papel lleva fecha de 29 de septiembre, pero debió de tardar más de un día en escribirlo, de ahí la alusión a una carta que llega de Madrid fechada el mismo día 29.

[36]. Interesante distinción entre los literatos "de verdad" y los que sólo lo son de café y se entretienen en su tertulia, que manifiesta la situación en que se encontraba la República de las Letras española.

por mí campañas y gibraltares, y tolones y golfos de León; y como la obediencia me haya embebido en cosas austeras y graves, no estoy del talante y humor de bernardinas.[37] Lo cual se necesita para abajarse hasta F. y es como lo ejecutaron los otros. El Apologista Universal, con sólo este título, lo ridiculizó sin duelo; pero al cobijarlo en su peculiar tutela, invistiéndolo de cliente suyo favorito, pegó a su nombre el rabo y maza de la burla sempiterna y del escarnio. El Censor, en su "Apología por el Africa", calcó la de España, y con amarga ironía sacó a la vergüenza su demérito, y en otros discursos le abismó tanto bajo la mole de sus raciocinios que cualquiera otro sofocarse habría al bochorno de tales pullas.[38] El comedido y juicioso Sánchez casi se olvidó al descender con él a la arena, y chanzas fueron las suyas que sabían y olían muy mal. ¡Donosa contienda aquélla! La atracción newtoniana atacada y defendida por dos campeones, que no la conocían ni aun de vista.[39] Así, en nuestros siglos caballerescos, los paladines se acuchillaban por una tapada. Pero aquí únicamente ha dado paso en falso nuestro agudo bibliotecario, y hasta aquí [no] supo afirmar el pie su flaco y endeble entello (sic).[40] Iriarte selló su vida poética con este memorable verso, contera de un soneto de su último ataque de gota:

---

[37]. bernardinas: palabras vanas y sin sentido, disparates.

[38]. Forner contestó a estos periódicos en las Demostraciones palmarias y en las Conversaciones familiares, ambos de 1787. La "Oración apologética por el Africa" se publicó en El Censor, nº 165, del 9 de agosto de 1787.

[39]. Alusión a la polémica que entre 1789 y 1790 mantuvieron Forner y Sánchez con motivo de la Carta de Paracuellos (1789), a la que contestó Forner con su Carta de Bartolo (1790) y de nuevo Sánchez con la Defensa de Don Fernando Pérez (1790). Forner se había referido a Newton en la Oración apologética, unas veces disminuyendo su valor para ensalzar a Luis Vives, otras veces confundiendo sus aportaciones con las de Descartes y Leibniz. A esto respondió alguien bajo el pseudónimo de José Conchudo desde la Carta al autor de la Oración apologética (1787). Para Lopez este Conchudo quizá sea Capmany (1976, p. 400).

[40]. entello, quizá sea talle.

Tiene razón Forner: hágome bestia.[41]

¿Qué más? Su mismo compañero Casares tuvo este picante diálogo con uno de sus agentes: "¿Ha citado mi colega mucho [a] griegos y romanos?". "Sí, señor, a dos carrillos". "¿Y no nota Vm. que jamás cita a los chinos?". "Ahora lo noto, y se me hace bien reparable". "¿Pues no ve Vm. que no gastan cabellos?".[42] Provoca en efecto a [tan fina crítica] ponerle tan punzante banderilla ver en sus escritos tras cada renglón [a] griegos y romanos, las más veces probando la cita lo contrario de lo que intenta el acotador. ¡Que no hubieran sido calvos! Y por no ser eterno, y porque aún no se ha publicado, no sumo a este catálogo cuanto pudiera de Don Cándido María Trigueros.[43]

Malgrado la justicia que manda estrechamente respetar las personas cual se fueren sean, el dificultoso semblante de este hombre, su aire innoble y charro, sus emboscados y atravesados ojos, han salido de mil suertes (a tuerto de verdad) en la colada de sus otras cacas, como si respecto de él todo fuera blanco y cosa alguna vedada.

Reverend Pere confesseur
j'ai dit beaucoup des medisances.
Contre qui? Contre un professeur.
La personne es de consequence.
Contre qui? C'est contre Gomor.
Achevez votre confiteor.
Me acuso, Padre, sin cesar murmuro.
¿El sujeto? Se sienta entre golillas.
¡Ay!, hijo mío, no es lo más seguro
y tal pecado debe hacer cosquilla.
¿La ira del Señor, de Ceuta el muro

---

41. El último verso del soneto "Dictado por el autor, ya postrado en cama, pocos días antes de su fallecimiento", reza así: "pues doy gusto a Forner, y hágome bestia" (Iriarte, 1976, p. 148).

42. Consultados los grandes tratados sobre Forner, no he encontrado referencia a este compañero ni a esta anécdota.

43. Se alude a la respuesta preparada por Trigueros, que nunca se publicó.

no teme? ¿Y a quién hieren sus hablillas?
Contra Forner mi lengua se deshace.
¡Contra Forner no más! Pues vade in pace.

Por manera que, como decía, todos se han desatado contra él, manifestando lo merece de este género quien contra todos se estrella. No es mío esto último, y estoy apagado para [lo primero] jácaras y [burlas] chacotas: luego callar es la legítima consecuencia,

Que sorda a su atrevimiento
va la luna su jornada.

Vaya, ¿tanto daño infiere Vm. de que Sagarra desprecie una materia? ¡Pobrete! Breve la pondrá en las nubes. Nueva causa que lleva a no contestarle. ¿No vio Vm. las ciencias exactas y las naturales, con tanta ignominia suya y, si cupiera, deshonra de la patria, vilipendiadas en su Apología de lúgubre memoria, calificadas de inútiles, zaheridos los filósofos, y, meses adelante, la [apertura] inauguración de la cátedra de Química de nuestro preceptor D. Pedro Bueno, no las vio Vm. encaramadas allá arriba?[44] Creyó que sin lo uno no había premio; y en la supina ignorancia en que yacía, ora acerca de ella, ora de su vario estado en las épocas nacionales, echó por el atajo. Y como le pagaron lo segundo, burra que tal hace, requiescat in pace, que dijo el párroco de marras.[45] ¿No toma el camaleón aquel color de lo que le sostiene? Pues, ¿por qué no [ha de haber] habrá camaleones literarios? De mil amores convendremos en que F. no sea un Carneades, que con igual [fuerza de raciocinio] dialéctica defendía el pro y el contra;[46] mas ¿por

[44]. Referencia a la inauguración, el dos de enero de 1788, de la Real Escuela de Química, a la que asistió Floridablanca. Pedro Gutiérrez Bueno era el titular de la cátedra y, al parecer, leyó como propio el discurso que, como aquí se ve, redactó Forner. La autoría debía de ser más conocida de lo que creemos (Álvarez de Miranda, 1998, pp. 35- 36, da algún ejemplo más).

[45]. No encuentro este refrán, pero sí, en Correas, otro parecido con el mismo sentido: "Asnis burris, campis pacis: Dícese motejando el latín".

[46]. Carneades fue un filósofo griego teórico de la probabilidad y el relativismo. Se recuerdan aquí los dos

qué no será como la hueca campana, que, si espera paga, dobla, y se lo pagan, repica? Haga Vm. memoria cuando su nodriza le entretenía jugando al ¿lo ves? pues ya no lo ves, y déjeme esperar que el licenciado, por quítame allá esas pajas, cambie de dictamen, ya que no de juicio, sin ponerle por mi parte a su veleidad impedimento.

¿Y por qué le ocultaría yo a Vm. otro motivo, tras de tantos, para no responder? Caro mío, desde que [salí de la Corte] dejé a Madrid por junio de 93, interviniendo en escenas tan grandiosas, ora al contemplar la Europa coligada en vano para la destrucción de una parte suya; ora esta porción luchando a brazo partido con la Europa, a costa de tantos horrores y de tantas proezas, todo prodigioso; y al presenciar este conjunto de sucesos, de tal variedad y [novedad] rareza, y que arrastran a profundas e inusitadas meditaciones; la esfera de mis miras y mis pensamientos ha tomado una extensión y vuelo que no hay fijarse en nada mezquino, ni pequeño. Si lo menos que experimenté fue hallarme en una máquina de más de cien cañones, es decir en un pueblo nadante que abrigaba mil quinientos [almas] moradores, bamboleándome juquete de las olas, y traído por ellas y los vientos cual pudiera una verijilla de lana; si sacando de las mismas estrellas, y con total seguridad, el sitio preciso en que me hallaba, ninguna tenía en el hallado sitio, juntando en un punto el mayor esfuerzo de que sea capaz la audacia del hombre y el testimonio más convincente de la debilidad humana; si en tan largo periodo nada fue común ni chico, y a esto por ahora me habitué, ¿por qué quiere Vm. comprimirme, reduciéndome a tratar ente tan atildado cual F.? ¿[Alimento] Alga tan sin sustancia como sus escritos? Al modo que las águilas no cazan moscas, ni de nimiedades cura el pretor, yo estoy seguro de no columbrar a F. aunque haciendo un esfuerzo me pusiese de coclillas (sic).

Día vendrá, y no está muy lejos, pues rayó el de la paz,

---

discursos que pronunció en Roma, en uno mostrando la conveniencia de ser justo, y en el otro lo contrario, habida cuenta de las circunstancias vitales.

en que yo le cumpla a Vm. el deseo de [examinar un escrito suyo/ expulgar un zorro de tal pluma/ madre] disecar un abortón de tal madre. Más término del que aconseja Horacio[47] [cela] oprime mi carpeta una Apología de la Literatura Española en las Ciencias y Bellas Artes. Escribíla cuando este asunto hizo tanto ruido en 1785; y ahora [me acuerdo] recuerdo se la leí a Vm. en Madrid el verano de 87. [Y si bien] Entonces por dos veces había completado mi curso de Matemática, y estaba practicando Astronomía en el Observatorio Real de Cádiz, donde la trabajé. [Y tras] En pos de las Humanidades, a que tres años antes debí el premio de la Academia Española, ya entonces había cursado Facultades Mayores en el Colegio de aquella ciudad; y me eran familiares los idiomas de las tres naciones que [se] con la nuestra disputan la palma del saber. Y entonces, además, la lectura era [en mí] un furor en mí, y la Historia Literaria de la Europa mis delicias y estudio favorito. Que es decir con todo esto que tenía la armadura del caso para tamaña lid, y tanto más completa y mejor acerada que la de los carroñas que se empeñaron en ridiculizarnos, ridiculizándose. Y doy, no obstante, millones de gracias al Todopoderoso de no haberme atropellado a [publicarla] divulgar mi manuscrito. En estos dos lustros he rectificado tanto [juicio] dictamen de los que abrazaba, y acopiado tanta doctrina [de] que se echaría de menos, siempre sobre mi obra limándola y corrigiéndola, que creo pondrá la cuestión en su verdadero punto de vista, y ventilada sin partido ni odio, y, si no me engaño, con el aparato de erudición que es bastante. Así serviré a mi cara patria con una hermana de la Declamación a favor de su habla, sobre la que es tal mi encalabrinamiento que, no embargante las dentelladas fornerinas, no me pesa de haberla trabajado.

Aquélla [A esta Apología, que será], tranquilo, mi tarea estudiosa, [antecederá] tendrá un [discurso] prólogo que dé razón de controversia tan antigua. Y allí, ¡qué repaso/ jabón[48]

[47]. Horacio aconsejaba olvidar algún tiempo la obra, una vez redactada, para volver a ella con la distancia necesaria para juzgarla correctamente.

[48]. Aquí no elige Vargas; escribe un sustantivo sobre otro.

le espera a la [mezquina] sandia Apología, obra del leguleyo! Sin los enconos polémicos, antes con la sencillez y tono histórico, verá el mismo (pues el público harto a su costa lo sabe) cuán sin rancho osó de navegar; verá de bulto sus gordos pecadazos de comisión y los innumerables de omisión que hormiguean en la vergonzante defensa. Verá muy cumplido lo de Plauto: neque habet plus sapientiae quam lapis, que me lo hayo traducido en el antiguo refrán Ni que Mosen lo quiso, no es gerifalte.[49] Allí conocerá cuán juiciosamente aconseja Pope:[50]

A little Knowledge is a dangerous thing;
drink deep or taste not Castalien spring.
Más vale no probar Castalia gota
(tanto el corto saber es peligroso)
si no alcanzas a henchir toda la bota,

y para allí emplazo a Vm. a que [vea] mire corregido con la palmeta de la razón a ese escolar de mínimos que [osó] tuvo [osadía] avilantez, sin consentimiento de las Musas, de encaramarse a mayores.

¿Pues qué, tan estudiada, dirá Vm., tengo su [Apología] apologética? Sí, amigo, por mi desventura. Y pláceme contar a Vm. cómo, para que no la atribuya a menos valer en mí o caso [ilegible]. En viernes estuvo venal en Madrid, y aquel mismo día, martes para el honor literario de la nación,[51] la deboré más que leí, con el mismo hastío y pesadumbre que cuantos están impuestos en [la materia] los autos. Valor con todo tuve para echármela de segunda a pechos con más detenida reflexión; y convencido de una vez que era cosa desecha y miserable, [estuve por] pensé ahorcarla, como ahorcó el P. Sarmiento a Solo Madrid es Corte,[52] hermanito primonato de la [chocha Apología] clueca

[49]. No encuentro este refrán en los repertorios consultados.

[50]. Lo más cercano a los versos citados que he encontrado, son éstos de The Dunciad (III, vv. 17- 18): "her tresses staring from Poetics dreams,/ and never wash´d, but in Castalia´s streams" (Pope, 1966, p. 527).

[51]. Quizá por aludir a martes y trece.

[52]. La obra de Alonso Núñez de Castro se publicó en 1658, con tercera edición aumentada en 1675. A pesar de estas

oración; pero me contenté con arrojarla, según mi intención, para siempre. Muy otro lo deparó la fortuna. Pues como el viernes infraoctavo[53] fuese a la Academia y antes de la seriedad de la Junta hubiese una rechifla universal, celebrando el cacoquimio engendro de Polifemo el Brujo,[54] el festivo y sabio Gil Porras[55] exclamó ¡sobre que a Mr. Lalande le hace inglés! Neguéselo yo y, obstinado él en sostenerlo, apostamos unos dulces, costándome la golosina haber de tragar la purga por tercera vegada, hasta que topé con el médico inglés Lelande, resbaladero a la equivocación de mi consocio.

Todavía no es todo. Dentro de algún[os días tuve que] tiempo hube de ir a La Granja a [dar al ministro cierta contestación] ciertas diligencias sobre el Atlas marítimo, cuya edición me ocupaba [en aquella temporada] y, por hacer algo en la silla de posta, en vez de asir no sé cuál librejo, desatinadamente eché la mano a la malhadada [folleto apologético/ alegato] quisicosa. Conosca Vm. mi comezón por leer en que durante las catorce leguas fui raspando las apostillas del Denina, más mohíno que las mulas por aquellas cuestas, asaz menos de ásperas. Hay más, hijo de mi alma, y lo ha de sufrir Vm., siquiera por acompañarme en mi pena. Iba por un día y me detuvieron una semana; y en toda ella sin más lego de acompañante por los amenos jardines que la lega [apología] oración. Ya tomé por diversión [galonearla con] ribetearla por medio de un lápiz de tantas cruces al margen, como veces el

---

palabras, Vargas hizo para la Academia un informe muy positivo sobre este libro (Guillén Tato, 1961, p. 42).

[53]. Se refiere al viernes siguiente al que estuvo venal la Apología de Forner. Infraoctava son los seis primeros días que comprende la octava de una festividad religiosa. La octava son los ocho días en que se celebra dicha festividad.

[54]. Nueva referencia al defecto de Forner. Por otro lado, esta denominación forma parte del título del segundo de los mencionados romances de Jovellanos. Cacoquímico es el que padece extrema desnutrición, caquexia.

[55]. Gil Porras Machuca fue pseudónimo de Ignacio López de Ayala en su Carta crítica del Bachiller... a los RR.PP. Mohedanos sobre la Historia Literaria, de 1781.

autor mataba a la razón, a la verdad, a la historia, a la cuitada España en el texto. ¡Ay, amigo! No es tan espeso y cerrado ningún bosque de [aquellas inmediaciones] aquellos endredorores (sic), ni abunda tanto de conejos como abundé yo gazapos, y las márgenes de palitroques.

¿Qué se puede esperar de quien para decir de uno que es español, estampa que nació bajo el horizonte de España? Esta única (estoy en el reino de Murcia) denotará a cualquiera el patagón. ¿Qué se puede esperar del economista que celebra muy de propósito nuestra industria, dando por prueba irrefragable los millones que pillamos al extranjero con [nuestras] las lanas en crudo...? Lo dejo antes que eche Vm. las tripas. ¿Y respondería yo a literato tan baladí?

Generalizando nuestra cuestión, no estoy por los que se empeñan en responder a cuanto se escribe contra ellos.[56] Al revés de las hembras, [la mayor desgracia de un libro, decía creo Boileau, es que no se hable/ obrar de mucha monta interrumpió tal debilidad, que después no hubo ocasión de seguirlas] aquel libro es infeliz del que bien ni mal se propala. No es mía la sentencia, pues tengo especie de saberla. Si se critica, y es con razón, la mejor respuesta es enmendarlo. De lo cual son contados los ejemplos entre los eruditos, y no faltan entre matemáticos. Si la obra es la buena, la maledicencia se quiebra los dientes sin hacerla mella y, malogrando el poderío de un C. de Richelieu y una censura tan temible cual la de la A. F., toda Francia miró al Cid con los ojos de Jimena.[57] Metiéndonos en casa y en nuestro siglo,

[56]. Este último párrafo está muy defectuoso porque Vargas le dio al menos dos redacciones, interlineadas a veces, sin decidirse por ninguna.

[57]. Se refiere al juicio que la Academia Francesa emitió sobre Le Cid (1637), de Racine, que se centraba en el debate sobre si la tragedia debía o no atenerse a la verdad histórica, poniendo el ejemplo de lo inverosímil que resultaba que Jimena se casara con quien mató a su padre. En carta de 11 de diciembre de 1799 de Jovellanos a Vargas Ponce, tras haber sido desairado éste por la Academia, que no premió su Discurso sobre la educación pública, el primero escribía: "el Cid de Corneille no valió más ni menos que la injusta censura de otra más célebre y menos imparcial Academia" (1986, p. 489).

para no vagar por todas las edades y pueblos cultos probando lo que todos saben y Vm. como pocos, Feijoo se está en su honrada medianía de valer. Un Aristófanes no se salió con ridiculizar a Sócrates, ¿qué debería temer de un F.? En su honrada mediania de valer se esta Feijoo, para no vagar por todas las edades y todos los pueblos cultos, probando lo que todos saben y Vm. como pocos;/[58] y los estudiosos romancistas y las femeninas leídas tienen que aprender en su lectura, y de Mañer su antagonista jurado, con tanto papel como borrageó, sólo se conserva que Jorge Pitillas en su célebre sátira le llamó una alimaña.[59] ¿Cómo se llamará con el tiempo F.? Esto no lo averiguará Vargas,[60] pero yo tengo bien averiguado que no debe responderse, porque ciertos autores de obras inicuas los honra mucho quien los critica. Vale. (Rúbrica)

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Piñal, Francisco. Sevilla y el teatro en el siglo XVIII, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1974.

-----. Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII, VII, Madrid, CSIC, 1993.

-----. "Forner en Sevilla", en Juan Pablo Forner y su época. Eds. Jesús Cañas y Miguel Ángel Lama, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pp. 17- 33.

Alcalá Galiano, Antonio. Literatura española siglo XIX, ed. Vicente Llorens, Madrid, Alianza Ed., 1969.

Álvarez Barrientos, Joaquín. "'Había bajado de Saturno'. José

[58]. En este punto de tan confuso párrafo traza el autor una línea diagonal, como si pensara no incorporar lo que sigue.

[59]. "Y así, a lo blanco siempre llamé blanco,/ y a Mañer lo llamé siempre alimaña" (Pitillas, 1741, vv. 250- 251).

[60]. "Averígüelo Vargas" quedó como expresión proverbial, dada la erudición del marino. Alcalá Galiano, con el que Vargas tuvo varios roces, escribió en 1834 lo siguiente sobre dicha opinión: "oficial de la Marina y hombre de vasta erudición, conocido entre sus compañeros de carrera con el nombre de Vargas el Sabio --si en son de elogio o de burla, es cosa que el autor de estas páginas no se atrevería a decidir--" (1969, p. 51). Entre otros, Sánchez, en su Defensa, y Torres Amat, en sus cartas, aluden al "Averígüelo Vargas" (Álvarez Barrientos, 1999).

de Vargas Ponce en la República de las Letras", en 'Había bajado de Saturno'. Diez calas en la obra de José Vargas Ponce, seguidas de un opúsculo inédito del mismo autor. Eds. Fernando Durán y Alberto Romero Ferrer, Universidad de Cádiz/ Instituto Feijoo, 1999 (en prensa).

Álvarez de Miranda, Pedro. "Forner, escritor de encargo. Nuevos datos para su bibliografía", en Juan Pablo Forner y su época, cit., pp. 35- 55.

Beerman, Eric. El diario del proceso y encarcelamiento de Alessandro Malaspina, Madrid, Ed. Naval, 1992.

Ceán Bermúdez, Juan Agustín. Memorias para la vida de Jovellanos, Madrid, Imp. que fue de Fuentenebro, 1814.

Clisson Aldama, José. Juan Agustín Ceán Bermúdez: escritor y crítico de Bellas Artes, Oviedo, Inst. de Estudios Asturianos, 1982.

Cueto, Leopoldo Augusto de. Poetas líricos del siglo XVIII, III, BAE, 67.

Durán López, Fernando. José Vargas Ponce (1760- 1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras, Universidad de Cádiz, 1997.

Elorza, Antonio. La ideología liberal en la Ilustración española, Madrid, Tecnos, 1970.

Fernández Duro, Cesareo. "Noticias póstumas de D. José de Vargas Ponce y de D. Martín Fernández de Navarrete", Boletín de la Real Academia de la Historia, 24 (1894), pp. 500- 546.

Fernández de Navarrete, Martín. Obras de.... Ed. Carlos Seco Serrano, BAE, 75.

[Forner, Juan Pablo]. La corneja sin plumas. Fragmento póstumo del licenciado Paulo Ipnocausto, Pto. de Sta. María, Luis de Luque y Leyva, 1795.

-----. "Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana", en Cueto, Leopoldo Augusto de. Poetas líricos del siglo XVIII, II, BAE, 63.

Gallardo, Bartolomé José. "Extractos y apuntes autógrafos de ...", en Leopoldo Augusto de Cueto, Poetas líricos del siglo XVIII, II, BAE, 63, pp. 269- 272.

Guillén Tato, Julio. Perfil humano del capitán de fragata de la

Real Armada D. José de Vargas y Ponce, Madrid, Instituto de España/ Magisterio Español, 1961.
Guastavino Gallent, Guillermo. Los bombardeos de Argel en 1783 y 1784 y su repercusión literaria, Madrid, CSIC, 1950.
Iriarte, Tomás de. Poesías. Ed. Alberto Navarro González, Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Catellanos, 1976.
Jiménez Salas, María. Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra, Madrid, CSIC, 1944.
Jovellanos, Gaspar Melchor de. Diarios (Memorias íntimas. 1790-1801). Eds. Miguel Adellac y Alejandrino Menéndez de Luarza, Madrid, Suc. de Hernando, 1915.
-----. Obras completas, I y III. Ed. José Miguel Caso González, Oviedo, Centro de Estudios del s.XVIII, 1984 y 1986.
Lama, Miguel Ángel. La poesía de Vicente García de la Huerta, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1993.
Lopez, François. Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole, Université de Bordeaux, 1976.
Pitillas, Jorge. "Sátira primera contra los malos escritores de este siglo", en el Diario de los Literatos de España, VII (1741), pp. 192- 214.
Pope, Alexander. Poetical Works. Ed. Herbert Davis, London, Oxford Un. Press, 1966.
Ríos Carratalá, Juan Antonio. Vicente García de la Huerta (1734- 1787), Badajoz, Dip. Provincial, 1987.
Seoane, Marqués de. Correspondencia epistolar entre D. José de Vargas y Ponce y D. Juan Antonio Ceán Bermúdez durante los años de 1803 a 1805, Madrid, Tip. Fortanet, 1905.
Varela, Javier. Jovellanos, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
[Vargas Ponce, José de]. Declamación contra los abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada en la Academia Española, año de 1791. Síguela una disertación sobre la lengua castellana, y la antecede un diálogo que explica el designio de la obra, Madrid, Vda. de Ibarra, 1793.
Zavala, Iris M. "Picornell y la Revolución de San Blas: 1795", en El texto en la historia, Madrid, Nuestra Cultura, 1981, pp. 199- 254.